

Artes emocionales

Al querido poeta y humorista
Julio Supervielle.

(Para MARTÍN FIERRO)

En este momento en que todo parece tender a la despoetización, a la mecanización, a la materialización de la vida, donde pretende primar el cálculo frío e insensible hasta para los actos eminentemente orgánicos y trascendentes, como para los negocios vulgares, difícil es mantener con vigor e interés a las artes emocionales que solo se alimentan de ensueño y de idealismos. No es de sorprender el desconcierto actual, la anarquía consiguiente.

De otra parte, se piensa a menudo hasta por los propios cultores de las artes emocionales, que ellos pueden poetizar *ad libitum* sin una previa vida interior, de meditaciones, de recogimiento, de observación, atenta y cariñosa hacia los dolores, alegrías y congajas humanas, tratando de lo que llevan de más hondo, y, al pensar así, incurrir en el mismo candor de las mamás que llaman a la sala a sus chicas para que las deleiten por medio de un recitado ingenuo, o sentadas al piano, nostálgicas de los mecanismos deliciosos de sus muñecas. Una de dos: o es que se cree que basta una simulación para emocionarse y emocionar, o se confunde la emoción con el signo representativo, esto es, con el lenguaje destinado a exteriorizar nuestros estados mentales, y, en uno y en otro caso, se omite lo esencial, que es el ritmo latente de la individualidad y las reacciones que en ella se producen, que es lo que más interesa y lo único capaz de conmover. Es lo íntimo del antro humano, lo que hay que descubrir, en cuanto sea posible, por ser ese el campo de la emoción, y por ser a la vez el misterio más apasionante de cuantos preocupan a la humanidad.

De tal modo obsede al hombre dicho misterio que, para aplacar las ansias que siente frente a él, más desnudas hoy que el sentimiento religioso, ha declinado, muchos son los que viven sin poder mantener la verticalidad de su espíritu, o sea la normalidad,—que es lo único que permite disfrutar amplia y saludablemente de los bienes naturales,—y acuden a diversos arbitrios deliberadamente, para olvidar el inquietante "problema humano". Se opta así por una vida marginal, diríase, la que se desarrolla paralelamente al hecho de la vida misma. De esta suerte es que se desnaturaliza el mundo real para los obsesos, y queda ese campo abandonado por ellos y para ellos.

Si se quiere intensificar la vida, preciso es afrontarla, como medida previa, desde que las ficciones que puedan operarse en la vida artificializada carecen de los elementos genuinamente orgánicos, medularmente humanos.

Tanto para experimentar a fondo la emoción estética, cuanto para comunicarla, es menester ante todo vivir, vivir plenamente.

Como quiera que sea, si pretendemos ponernos en comunicación con uno u otro de los citados sectores mentales: el natural, diremos, y el artificial, forzoso es que acordemos nuestro espíritu con el uno o con el otro de estos ritmos vitales, y, según sea este acuerdo, podrá vibrar nuestro espíritu encontrando ecos y resonancias, mas no podemos conectarlo con aulos a la vez. Ocorre con esto como con los instrumentos musicales, que suenan según sea su afinación.

Por mucho que nos creamos emancipados de las ideas y sentimientos ancestrales, no dejan de tener por eso menos arraigo tradicional en nuestro ser y nuestras cerebraciones, y es sobre este cañamazo eminentemente tradicional que se opera tanto la evolución individual como la social. Es iluso el pensar que hemos cambiado tanto, y tan fundamentalmente. Lo que se advierte es que unos entroncan su acción y su ideología con la realidad real, que es tradicional en evolución, y los otros se ofrecen como rebeldes, y lo son en todo aquello que pretende rehuir una realidad que nos integra y que nos integra constitutivamente. Por más que nos irgamos, resultará siempre inconducente, inconsulto e ineficaz el omitir un hecho, un hecho de tan corpórea naturaleza.

Cierto es que vamos constantemente renovando nuestros usos y costumbres individuales y sociales, pero no menos cierto es que no se ha reestructurado nuestro ser, el que sigue siendo humano, por de-

bajo tan humano como lo fué en la época de las cavernas.

Al hablarse de un sensorio moderno, este concepto tiende a extraviar por cuanto no pocos admiten la novedad del sensorio humano de estos días abigarrados, como si se tratase de algo por completo exento de las subestructuras seculares contenidas en nuestro ser, las mismas que influyen y actúan forzosamente, en toda manifestación humana por más actual que ella sea. No se trata, pues, de una forma radicalmente nueva, flamante, que pueda exonerarse de los antecedentes; es, al contrario, "una misma forma biológica", arraigada en la infinitud de los siglos precedentes, y que no ofrece más novedad que la de haber llegado hasta aquí, más o menos rectificadas por la evolución. Quedan, pues, nuestro sensorio y nuestro intelecto, lo propio que nuestra arquitectura corporal inmunes de inhumanidad, felizmente, como un producto sucesorio de un encadenamiento de ascendencias imposibles de determinar a fuerza de ser multiseculares y complejas. ¿Cómo podríamos eximirnos de tal herencia, la misma que forma nuestro acervo intrínseco esencial? ¿No sería esto a ser posible, lo mismo que nuestra aniquilación?

Bien vale la pena sentar esta conclusión: nuestra individualidad plena, con todos sus resortes, está siempre por completo ahí implícita en todo acto y en toda circunstancia, ya sea que queramos, que pensemos, que sintamos. Infranqueable dicha unidad orgánica, para nosotros, desde que es constitutiva y nos plasma integralmente, tal "maquinaria" articulada paciente y laboriosamente en los siglos, sometida a infinitas pruebas, no puede prescindir de su entidad complejiva, sean las que fueren nuestras disquisiciones, nuestros desplantes, nuestros fantaseos, siempre compasibles así que se les considere desde la proeza máxima de lo real. Es ése el instrumento que vibra por la emoción.

Emerge de lo que antecede, que las artes emocionales han de acudir necesariamente para su inspiración a las fuentes que mantiene en sus reservas íntimas el antro humano, lo cual requiere una vida interior reflexiva, de meditaciones y exegitaciones que nos permitan ver o vislumbrar, lo más en lo hondo que nos sea dado, los tejidos y articulaciones ahí latentes: ese es el nido mismo de la emoción.

Pedro FIGARI.

PENSAMIENTOS

Serie de pensamientos que por no animarme a firmar, regalo a varios de mis amigos (algunos sólo intelectualmente):

A don Leopoldo Lugones. — "El hombre perfecto debe parecerse al molino de viento: reposado él; en su cabeza, dando vuelta las ideas constantemente".

A D. Carlos F. Melo. — "Los sonetos no tienen ninguna importancia para aquellos que ignoran algo de la Historia y la Mitología".

"Un soneto sin explicación previa, es algo que no se explica".

A Arturo Lagorio. — "El primer dios que inventaron los hombres se llamó 'YO'".

A Roberto Ortelli. — "Si todos fuesen como nosotros, la era inicial de las grandes ideas renovadoras, no sería posible". (Como se ve, esto es de una sinceridad pasmosa).

A José Gabriel. — "El crítico literario está siempre en la misma situación de un hombre que, con la pistola en la mano, si no tira sobre su adversario, debe suicidarse".

A Emilia. — "Hay una cosa que molesta mi actividad pictórica: los labios de Gloria Swanson".

A Horacio Rega Molina. — "La lluvia es benefactora. Y si el poema de la lluvia no está a vuestro alcance, rega, hombre; rega, de cualquier manera!"

A Alfredo R. Bufano. — "Sólo en primavera encuentro competidores: búfano lo sátiro atrase de la ninfa".

A Juan C. Alonso. — "En la epilepsia de nuestro tiempo, no se puede vivir sin bromuro".

"La fotografía es el más estúpido invento del siglo que dió mi genio".

ESPINILLO.

OLIVERIO GIRONDO EN MEXICO

A su paso por la capital mejicana, Oliverio Girondo, acogido cariñosamente como en los países del Pacífico por los jóvenes intelectuales y artistas y la prensa, rió la siguiente información al diario "Excelsior" septiembre último:

"Oliverio Girondo, el poeta argentino, está en camino. Va rumbo a Francia y España en un viaje de ensueño, y ha tenido para nuestro país frases aladoras y gratas. Va buscando editor. Su libro "Veinte poemas para ser leídos en el tranvía", ha tenido un triunfo en Buenos Aires.

Ha llegado, procedente de Buenos Aires, un grupo de poetas que representan la inquietud lírica del movimiento argentino. Es el poeta Oliverio Girondo el acaudalado autor de "Veinte poemas para ser leídos en el tranvía", quien orgullosamente ha tomado posesión de la capital desde modesto apartamento del Hotel Iberoamericano. Le acompañan muchos sueños y un cartapacio de poemas. Fué a saludarlo uno de nuestros redactores.

Pasó por Chile, el Perú y Cuba. Encuentra en Chile la ciudad de "más carácter" entre las que he visto. Tiene aquí varios amigos y seguirá rumbo a España y Francia dentro de veinte días. Trae la representación de tres grandes casas editoriales bonaerenses y de cuatro revistas que aquí tienen lectores: "Revista Literaria", "Valoraciones", "Martín Fierro" y "Nuestro Literario". Viene en jira espiritual y práctica, buscando estudiar y resolver el problema de las relaciones intereditoriales entre México y los países del Continente. Su programa es vasto y ya ha pensado su ayuda los espíritus hispanoamericanos de la vanguardia.

—¿Cuáles relaciones comerciales? — interroga el periodista. — produce casi lo mismo que Chile. El problema que tenemos nos basta. Entonces, hay que sumarle valores espirituales para que algo grande resulte de toda utopía. La ola del Norte me da la impresión de la marca que vi una vez en una comarca de Bretaña francesa: avanza a catorce kilómetros por hora. Hace bien México en defender su personalidad, y eso quiere decir que se afirma, que tiene deseo de ser. Nosotros estamos muy lejos de la ola, pero nada de decir para enseguida...

Y como si le preguntáramos si prepara otro libro:

—Voy a España en busca de editor. Es curioso que mi libro de poemas haya "entrado" en la opinión pública.

Y mostrando un ejemplar del libro, fuimos afortunadamente sorprendidos al conocer lo bello de la obra y los dibujos con que Girondo la ilustró. Y en repetición de frases anteriores, agregé risueñamente: ¿Publicar? ¿Publicar, cuando hasta los mejores poetas blican ciento siete por ciento veces más de lo que quieren publicar? ¡No! Yo no tengo, ni deseo sangre de estatua. Yo no pretendo sufrir la histeria de los gorriónes. Yo no aspiro a que me llamen a la tumba de lugares comunes.

La conversación aludió a temas actuales de literatura y de aquélla. Girondo cree que Martín Fierro, de quien es una de las piezas dramáticas han impuesto entre nosotros, es el dramaturgo por relieve en la Argentina; y entre los noveles subraya el nombre de Horacio Quiroga. Habló también de Fernández Moreno, uno de los poetas más se conocen aquí; de Evar Méndez, cuyo ímpetu la virtud de la revista "Martín Fierro", y de que estima como a una de las certidumbres de la novísima argentina. Y al referirse a lo mexicano, mencionó a Alfonso Reyes y Vasconcelos, y tiene dades en dos jóvenes que suenan airesamente: Pelliecer Cámara y Xavier Villaurrutia.

La discreta elegancia, el señorío verbal, la inteligencia conquistadora, completan la simpática personalidad de Girondo, a quien le deseamos que su andanza sea abundante de magnificencias".

Nuestro compañero encuéntrase ya en España en plena su fecunda jira americana, cuyos resultados nos reflejando, y ocupado ahora en la publicación de su nuevo libro "España, paisaje alucinado", nos veremos este año.

Ayude a Martín Fierro

Suscripción (única) por un año \$ 250

Avisos \$ 2 el centímetro.